

## ESTRATIFICACIÓN SOCIOCULTURAL Y DISTRIBUCIÓN DE LA ESCOLARIDAD SUPERIOR EN MÉXICO, 2004-2008

---

SILVIA LETICIA PIÑERO RAMÍREZ / RAGUEB CHAIN REVUELTA  
Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana

**RESUMEN:** Se presenta un estudio que analiza la incidencia de desigualdades en el acceso a la educación superior, para lo cual hacemos acopio de datos demográficos y socioculturales tomados de las estadísticas oficiales de los años 2004 y 2008 en México. Se utiliza el clima educativo familiar como variable central a partir del cual se establecen comparaciones entre las categorías de género y región (rural, urbana). El objetivo del estudio fue conocer en qué medida el acceso a la educación superior está siendo marcado por sistemas de movilidad educativa intergeneracional, en donde el acceso responde a las oportunidades educativas que ya tuvieron los padres o los diferentes miembros del hogar de los jóvenes entre 18 y 24 años de edad. El clima educativo familiar permite caracterizar a los grupos de población según niveles o estratos, del más bajo, pasando por el nivel

medio y hasta el nivel alto. Mostramos comparaciones entre datos para discutir cómo la estratificación social puede estar permeando la exclusión o la integración social.

Los resultados permiten reconocer cómo los grupos de población que tienen mayor clima educativo familiar se caracterizan por tener mayores oportunidades de acceder a la educación superior. Al mismo tiempo contribuye a confirmar el papel reproductor de la educación, mostrando la escasa capacidad del sistema escolar para establecer criterios de incorporación que permitan disipar los efectos de las desigualdades previas de los estudiantes.

**PALABRAS CLAVE:** Estudiantes, desigualdades educativas, educación superior, estratificación, clima educativo familiar.

### Introducción

Es innegable la influencia del aumento en el nivel de escolarización de las familias en sus oportunidades de desarrollo; es uno de los activos que más poder tienen para potenciar las capacidades de la personas con vistas al mejoramiento de las condiciones de vida de los hogares. Las influencias educativas de que sean objeto las personas rebasan la simple adquisición del conocimiento y del desarrollo de habilidades generales, académicas y profesionales específicas. La educación ejerce una influencia simbólica en virtud de su capacidad de promover la movilización de las estructuras materiales de las familias pero

también en virtud de que moviliza las capacidades de las personas, capacidades que se ponen en juego a la manera de activos simbólicos que permiten la ampliación de las oportunidades sociales.

Según la sociología bourdieusiana esta influencia impregnadora del ambiente educativo – escolar y no escolar- se desprende del *habitus*, el cual es definido como el conjunto de disposiciones, usos y expresiones materiales y subjetivas de las condiciones de vida, formas de pensamiento, y de los recursos materiales y simbólicos a los que el agente tiene acceso cotidianamente en virtud de su pertenencia a determinado espacio social (Bourdieu, 2002)

El *habitus* constituye un medio de reproducción de las prácticas sociales al interior de determinados grupos –como los hogares-, por lo que nos permite pensar las desigualdades escolares desde una perspectiva de la reproducción sociocultural. Este último concepto nos remite además al análisis de las formas de estratificación social y cultural en la que se enmarcan estas desigualdades, dado que constituyen su punto de partida y a la vez su sitio de retorno.

Los datos que se emplean se encuentran disponibles en las estadísticas de *Sistemas de Información de Tendencias Educativas en América Latina* –SITEAL- para el caso de México, y corresponden a los años 2004 y 2008; a partir de ellos se muestra la distribución de la educación superior según el clima educativo de los hogares. La fuente de información de SITEAL es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) que se realiza en México de manera recurrente.

## **El clima educativo familiar y la estructura de oportunidades educativas**

El clima educativo familiar se define como el promedio de años de escolarización de los miembros del hogar que tienen 18 años o más (Cervini & Tenti, 2003; SITEAL, 2010). Esta variable permite conocer la distribución de los años de escolaridad entre los hogares de la población mexicana, por lo que representa en sí mismo un indicador de las desigualdades demográficas, regionales y de género.

El clima educativo de los hogares constituye un activo de los hogares que condiciona fuertemente las oportunidades de acceso y de permanencia a la educación, en particular la de

nivel terciario, dados los costos de inversión que representa en términos de tiempo el tiempo y del coste familiar que conlleva (SITEAL, 2000<sup>a</sup>, 200b).

Conceptualmente el clima educativo da cuenta de la acumulación de capital cultural de las familias, y que puede estar asociado a otras formas de capital, en particular el capital económico y el capital social (Filgueira, 2001). “La inserción en redes con elevado grado de capital social y la mayor disponibilidad de activos que circulan en las mismas (confianza, apoyo mutuo, información, influencia) mejoran las chances de desempeño de los individuos en el sistema de estratificación” (:21).

La hipótesis principal que desarrollamos es que el nivel de escolaridad que logran las familias o los individuos es el resultado de la puesta en juego del clima educativo familiar. Esto significa que las familias con menor escolaridad tienden a ejercer muy poco sus escasos activos culturales, mientras que las familias con mayor escolaridad ejercen sus activos culturales en mayor grado. Así, se vislumbraría un efecto de circularidad cultural, a través de la cual se reproducen las condiciones culturales de las familias, que acarrea una escasa probabilidad de que ocurran fenómenos de movilidad social. (Álvarez, 2001; Filgueira, 2001; Kaztman, 1999; Sojo, 2001) Filgueira señaló que el grado de movilidad es un indicador mismo del “permeabilidad de la estructura social” (2001: 16).

## **Desigualdades en la distribución de la educación superior en México (2004- 2008)**

Según datos de la UNESCO (2008) la tasa bruta de escolarización en el nivel superior oscilaba en torno a un 24% en el mundo. Para América Latina y el Caribe la tasa bruta de escolarización en el año 2005 fue de 29.2%, mientras que únicamente para América Latina fue de 30 % (UNESCO, 2008). La magnitud de las cifras oscilan según la fuente, pues la ANUIES señala una tasa de escolarización del 18,9 % tan solo un año anterior en América Latina (ANUIES, 2004).

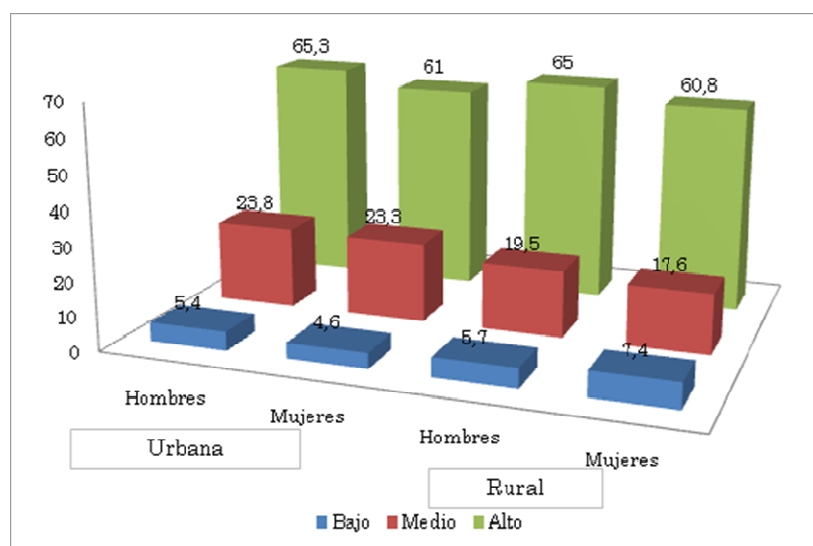
México se encuentra por debajo de las tasas regionales de escolarización del grupo en edad de cursar la educación superior. Según De Garay (2002) la tasa nacional de escolarización bruta para el 2002 era de 21%.

Se considera la distribución del clima educativo en tres categorías ordinales (alto-medio y bajo) y desagregadas por regiones geográficas (urbana-rural) y por género (hombres-

mujeres). Así los hogares de los jóvenes de 18 a 24 años se clasifican en tres categorías, de acuerdo con SITEAL (2010): clima educativo bajo es aquel en que el promedio de años de escolarización de los miembros de 18 años y más es inferior a 6; clima educativo medio: aquel en que el promedio de años de escolarización de los miembros de 18 años y más oscila entre 6 y menos de 12; y clima educativo alto: cuyo promedio de años de escolarización de los miembros de 18 años y más es de 12 años o más.

La figura 1 presenta la tasa de escolarización para el grupo de 18 a 24 años de edad en México, de acuerdo al clima educativo familiar.

**Figura 1. Tasa de escolarización del grupo de 18 a 24 años según clima educativo. México, 2004.**



Fuente: Construcción propia con estadísticas de SITEAL (2010).

Existen desigualdades derivadas del clima educativo del que provienen los escolares: quienes provienen de hogares con clima educativo alto, tanto en regiones urbanas, como en las rurales, tienen tasas significativamente más elevadas de escolaridad que los provenientes de hogares con clima educativo bajo.

En la población urbana la tasa de asistencia escolar para las mujeres con clima educativo alto es trece veces mayor que la de aquellas cuyo clima educativo familiar es bajo. En regiones rurales, la brecha es menor: la tasa de asistencia de mujeres de hogares con clima educativo alto es ocho veces mayor que la de aquellas cuyo clima educativo familiar es bajo (véase la tabla 1 en el anexo).

En cuanto a los hombres de origen urbano la tasa de asistencia escolar para quienes provienen de climas educativos familiares altos es doce veces mayor que para aquellos de climas educativos bajos. En las regiones rurales la brecha es ligeramente menor y se ubica en once puntos. Se observa que las tasas de asistencia escolar para los hombres de 18 a 24 años de edad es similar en zonas urbanas que en rurales, independientemente del clima educativo del hogar.

Las brechas son más grandes particularmente entre las mujeres de poblaciones urbanas y rurales, en cuyo caso se aprecia que las menores tasas de escolaridad ocurren en mujeres provenientes de hogares con clima educativo bajo, en zonas urbanas.

Resalta que en las zonas rurales la tasa de asistencia escolar para las mujeres con clima educativo bajo es 1,6 veces mayor que las mujeres de las regiones urbanas.

La superioridad con que las mujeres de regiones rurales logran incorporarse al sector educativo está ligada con un aumento de las dificultades en el acceso dado que la mayoría de las instituciones de este nivel se concentran en las ciudades, mientras que en las regiones rurales prevalecen las de menor tamaño e importancia. Por lo tanto el hecho que las mayores tasas de escolaridad de este nivel pertenezcan a sectores rurales es indicativo de los esfuerzos de estas mujeres por lograr una mayor escolarización.

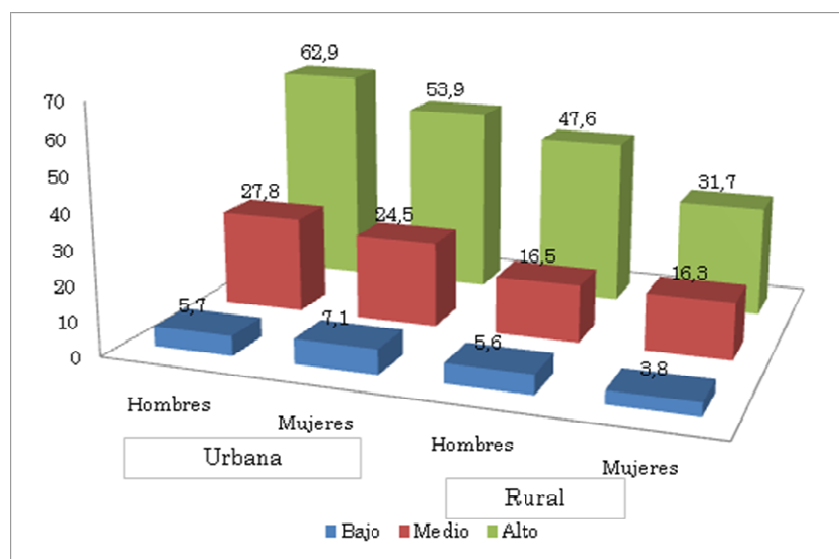
Este dato es coincidente con otros informes, como el presentado por Escobar y Jiménez (2008) en el cual señalan que las mayores tasas de asistencia escolar en las mujeres se ubican en los sectores pobres, tanto de regiones urbanas como rurales. Según los autores este aumento de la escolaridad de las mujeres en condiciones de pobreza refleja su valoración de la educación, como a la necesidad que tienen los hombres, especialmente de sectores pobres, de incorporarse al mercado de trabajo (Escobar & Jiménez, 2008).

En cuanto a la población de clima educativo se observa la presencia de desigualdades menores entre géneros en regiones rurales, dado que la tasa de escolaridad de los hombres es una vez mayor que las de las mujeres.

En síntesis, el grupo de hogares que más contribuye a la universalización de la educación en jóvenes de entre 18 y 24 años de edad provienen de hogares con clima educativo alto, mientras que los principales déficits provienen de los hogares que ya de por sí tiene un escaso clima educativo.

Las tasas de asistencia escolar del grupo de 18 a 24 años de edad para el año 2008 (figura 2) muestran diferencias notables en relación con los datos del 2004

**Figura 2. Tasa de escolarización del grupo de 18 a 24 años de edad por clima educativo (bajo-medio-alto). México, 2008**



Fuente: Construcción propia con estadísticas de SITEAL (2010).

Las estadísticas para el año 2008 muestran de nuevo que las tasas de escolaridad para el grupo de 18 a 24 años se corresponden con el clima educativo familiar. Sin embargo se advierten diferencias entre las regiones urbanas y rurales. En el caso de las mujeres la tasa de asistencia escolar en hogares con clima educativo alto es 1,7 veces mayor en regiones urbanas que en las zonas rurales. En los hogares con clima educativo medio la tasa de asistencia para mujeres es 1,5 más alto en regiones urbanas que en zonas rurales. Y la tasa de asistencia escolar para las mujeres de hogares con clima educativo bajo es 1,9 mayor en las regiones urbanas que en las rurales.

Este tipo de desigualdad se observa en las medidas de brecha que hasta ahora hemos empleado (brechas relativas). Una comparación entre categorías cruzadas (región y género) nos lleva a observar que las mujeres que viven en zonas rurales y cuyo clima educativo es bajo tienen una tasa de escolarización 16,5 veces menor que los hombres que viven en zonas urbanas y provienen de hogares con un clima educativo alto.

## **La transmisión intergeneracional de la oportunidad educativa en el nivel superior**

El condicionamiento socioeducativo de la escolaridad propicia la reproducción de grandes inequidades en los tramos superiores del sistema escolar. La distribución desigual del clima educativo muestra un patrón según el cual a menores niveles de escolaridad al interior de la familia, se reducen las tasas de asistencia escolar en el grupo de edad mostrado.

Los datos presentados señalan la existencia de desigualdades educativas cuya base se ubica en la transmisión intergeneracional de las oportunidades (SITEAL, 2000a). A medida que se avanza en la edad escolarizable se advierten las influencias del clima educativo familiar en la oportunidad educativa. Altos niveles de capital cultural –expresado en el clima educativo- es un poderoso activo que acrecienta la probabilidad de que las personas accedan a mayores niveles de escolaridad. De manera inversa, bajos niveles de clima educativo reducen dichas probabilidades.

## **Estratificación y reproducción sociocultural en México**

La estratificación sociocultural se expresa en las diferencias en el acceso a la escuela, evidente de manera más palpable en los tramos más altos de los sistemas escolares de los países. La estratificación sociocultural tiende a reproducir las oportunidades educativas en nivel superior.

El acceso desigual de las personas a la educación superior limita sus oportunidades para acceder a otros bienes, como un trabajo mejor remunerado, de mayor prestigio y quizá con mejores condiciones generales de desempeño. Así, la supervivencia a lo largo del sistema escolar –desde el nivel básico hasta el superior- está ligada con la supervivencia que la familia de origen ha logrado en el sistema social.

La desigualdad en el acceso al nivel terciario de la educación está marcada por un proceso de segmentación derivado de la escasa movilidad en el acceso; así el acceso está ligado al origen familiar y no explica el mérito individual en el logro escolar. Filgueira señala: “la movilidad tiende a ser nula cuando, por ejemplo, las posiciones sociales que ocupa una nueva generación provienen exclusivamente del origen familiar o de factores adscriptivos” (2001: 16).

La desigualdad en el acceso al nivel superior responde en gran medida al clima educativo de la familia y en menor grado a diferencias regionales y de género, y además es explicada por la escasa capacidad del sistema escolar de establecer criterios de incorporación que permitan disipar los efectos de las desigualdades previas de los estudiantes.

Una propuesta gira en torno a la necesidad de modificar los programas focalizados que se dirigen a aumentar el acceso a la educación en particular, a través de mecanismos de inclusión social. (CEPAL, 2008). Si bien en el ámbito educativo son más lentos los procesos de integración social, es posible seguir trabajando en acciones afirmativas a favor de aquellos sectores que quedan tradicionalmente excluidos de la educación.

Algunos de programas focalizados se centran en el otorgamiento de becas escolares a personas de escasos recursos. El programa mexicano *Oportunidades* otorga subsidio para la manutención y la asistencia escolar a madres o padres de jóvenes de hasta 16 años y hasta que concluyan la educación media superior (Gobierno Federal. Secretaría de Desarrollo Social, 2010). Otros programas otorgan becas a quienes ya están inscritos en la educación superior, como es el caso de las becas que considera el desempeño académico y la condición económica de los estudiantes como criterios para la asignación de becas escolares. El Programa Nacional de Becas para la Educación promueve la permanencia en la educación de quienes han sido aceptados en ese nivel, no obstante excluye a quienes de entrada no solicitaron ingreso a la educación superior como de aquellos que no quedaron en algún institución de educación superior. Consideramos que un programa focalizado en el ingreso a la educación superior debería considerar un criterio basado en el clima educativo de la familia de que provienen los aspirantes, de modo que a aquellos que provengan de hogares con escaso clima educativo se les garantice un espacio reservado en virtud de esa primicia.

## Referencias bibliográficas

- Álvarez, S. (2001). *Capital social y concepciones de pobreza en el discurso del Banco Mundial*, su funcionalidad en la "Nueva cuestión social". Publicado en Andrenacci, Luciano (org.) (2001), "La cuestión social en el Gran Buenos Aires" (pp 1-19). Documentos de Trabajo del Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.
- ANUIES (2004). El nuevo escenario de la ES en América Latina y el Caribe: una nueva reforma. México, ANUIES-SEP-IESALC. Claudio Rama - Director - UNESCO-IESALC Recuperado el 21 de septiembre de 2010 de [www.anuies.mx/e\\_proyectos/pdf/ALyC.pdf](http://www.anuies.mx/e_proyectos/pdf/ALyC.pdf)



- Bourdieu, P. (2002). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (Trad. M. del C. Ruiz). España: Taurus. (Trabajo original publicado en 1979).
- CEPAL (2008): *Superar la pobreza mediante la inclusión social*. Febrero, Santiago de Chile.
- Cervini, R. y Tenti, E. (2003). "Notas sobre la masificación de la escolarización en seis países de América Latina" en *Debate 1. Equidad en el acceso y permanencia en el sistema educativo*. Sistemas e Información de tendencias educativas en Américas Latina –SITEAL-. Recuperado el 8 de julio de 2010 de [http://www.siteal.iipe-oei.org/modulos/DebatesV1/upload//deb\\_23/art\\_15/ART\\_Cervini-Tenti.pdf](http://www.siteal.iipe-oei.org/modulos/DebatesV1/upload//deb_23/art_15/ART_Cervini-Tenti.pdf)
- De Garay, A. (2002). Un sistema de educación superior, dos realidades distintas: la universidad pública y la universidad privada. *Revista de la Educación Superior* 122. Versión Electrónica. Recuperado el 21 de septiembre de 2010 de [www.anuies.mx/servicios/p\\_anuies/publicaciones/revsup/res122/art5.htm](http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res122/art5.htm)
- Escobar, J. y Jiménez, J. (2008). La evolución del acceso a la educación por géneros en México. *Revista unam.mx*, 10 de diciembre de 2008 9: 12 Recuperado el 13 de septiembre de 2010 de <http://www.revista.unam.mx/vol.9/num12/art101/int101-3.htm#a>
- Filgueira, C. (2001). La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. CEPAL: Santiago de Chile.
- Gobierno Federal. Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). (2010). Lineamientos. Programa de Desarrollo Humano Oportunidades. 2010. Recuperado el 20 julio 2010 de: [www.oportunidades.gob.mx/Portal/work/sites/web/resources/ArchivoContent/1287/LINEAMIENTOS%20OPERATIVOS%202010.pdf](http://www.oportunidades.gob.mx/Portal/work/sites/web/resources/ArchivoContent/1287/LINEAMIENTOS%20OPERATIVOS%202010.pdf)
- Kaztman, R. (1999). *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. CEPAL.
- SITEAL (2000a). *La transmisión intergeneracional de las desigualdades educativas*. Sistema de Información de Tendencia Educativas en América Latina, Boletín Número 3.
- SITEAL (2000b), Del trabajo a la escuela: Equidad y Exclusión entre los adolescentes urbanos de cuatro países de América Latina. Boletín número 1.
- SITEAL, (2010). *Base de datos. Descripción de la base de datos*. Recuperado el 15 de agosto de 2010 de: <http://www.siteal.iipe-oei.org/basededatos/descripbases.asp>
- Sojo, C. (2000). "Dinámica sociopolítica y cultural de la exclusión social" en *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*, Banco Mundial, FLACSO-COSTA RICA
- UNESCO (2008). "Los seis objetivos el camino ya recorrido" en *Informe de seguimiento de educación para todo el mundo; Educación para todos en 2015 ¿Alcanzaremos la meta?*

## Anexos

**Tabla 1. Tasa de escolarización y brecha relativas en poblaciones de 18 a 24 años de edad.**

	Tasa de escolarización (18 a 24 años)			
	Urbana		Rural	
Clima educativo	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Bajo	5,4	4,6	5,7	7,4
Medio	23,8	23,3	19,5	17,6
Alto	65,3	61	65	60,8
Brecha Relativa (Clima alto-clima bajo)	12,09	13,26	11,40	8,21

**Fuente: SITEAL (2010). El índice de desigualdad (brecha relativa) es construcción propia.**